

Resonancias

A propósito de *Oscar Masotta*
los ecos de un nombre.

Germán García
Ediciones Eolia 1992

Como cualquier libro, pero de manera fundamental en este caso, es necesario situar el contexto para el análisis. Y para ello, nada mejor que tomar las palabras de una persona que ha estudiado el psicoanálisis en España en el posfranquismo. Ella se encarga de comentar la frase de Jacques-Alain Miller, cuando llega de visita a Barcelona diciendo que iba a visitar a los que no habían ido a Caracas (aludiendo a la reunión que en 1980 se había realizado con la presencia de Lacan), ubicando entre esas figuras a Germán García.

Fue necesaria una carta de Alejandro Sáenz a Miller en la que se explicitaba que cuando había llegado a Barcelona, Germán García habló de “*la importancia de asistir a Caracas*”, aunque por su parte adoptaría la posición de la Escuela Freudiana Argentina sin estar de acuerdo con ella¹. Esa escuela, de la cual García respetaría su decisión sin estar de acuerdo con ella, decidiría poco tiempo después, mostrando ingratitud, su expulsión.

Importa señalar lo destacado pues en la segunda conferencia que dicta Germán García en Barcelona en ese año 1991, se encarga de describir los avatares de esa Escuela fallida que fue la fundada por Oscar Masotta, Escuela Freudiana de Buenos Aires devenida en Escuela Freudiana Argentina. Sin dejar de caracterizar, como hizo en la primera de esas conferencias a la generación de Masotta. Y en esta ocasión vuelve a confrontar la idea sartreana entre la diversión y el escándalo, cuando el francés hablaba de lo que tenía de bufón. Y trata de mostrar de qué manera Masotta producía un efecto similar “al denominarse marxista y al mismo tiempo realizar un happening, al decirse comprometido y organizar una bienal de historieta y al tiempo pretender que se tome en serio la vanguardia plástica en lugares donde se hablaba seriamente de ‘tomar el poder por las armas’”. Como dirá en la segunda conferencia, la “operación Masotta” como la llama su amigo Carlos Correas, fue mal vista por la izquierda hasta 1976. A partir de esa fecha, los que se quedaron encontrarían en el *camouflauge* un refugio.

Junto con el mencionado libro de Druet, hay que leer la introducción de Jacques-Alain Miller para entender la causa por la que García fue designado para estas charlas inaugurales de la sección de Cataluña de la Escuela Europea de Psicoanálisis como socio de honor. Allí se puede leer que no se ha tratado de alguien que estaba tomado por la infatuación ni practicaba la admiración de los notables. Y se encarga de destacar que lo que había sucedido en Barcelona, en cuanto a la dialéctica de los grupos, había sido responsabilidad de Germán García para afianzar la Escuela Europea de Psicoanálisis bajo la unificación de dos grupos existentes. También le reconoce habilidad para dirigirse a los jóvenes y dar lugar a la participación de los mismos. Por ello, siempre dispuesto a discutir con el recién llegado sin pedir títulos.

¹ Druet, Anne-Cécile. *La psychanalyse dans l'Espagne post-franquiste (1975-1985)*. Université Paris IV-Sorbonne, Paris. 2006.

Como alude en la introducción Miller y se encarga de establecer, importa destacar la diferencia que presenta García respecto de Masotta y eso se puede deducir del desarrollo de la primera conferencia donde sitúa la posición de Masotta y sus dos amigos de los primeros tiempos, Correas y Sebrelí, en particular el primero que ha escrito un ensayo sobre Masotta y que fue alentado por García, según afirma Correas, en esa escritura y su publicación. Pero no solo caracteriza a esos tres amigos existencialistas, sino también una época con la que ellos se encuentran, la caída de Perón y poco más tarde el arribo de Castro al poder en Cuba. Fueron tiempos en los que atributos existencialistas como “la denuncia y el compromiso eran actos performativos” que, ante lo absoluto de la revolución se transformarían en tonterías. Fue ante esas exigencias de la revolución que Masotta respondió con actividades de vanguardia, que como se dijo, fueron criticadas.

Cierto borgismo siempre será pertinente afirmó en algún momento Masotta, y quizá esa afirmación explica el desarrollo de la tercera clase, donde comienza destacando que entre la lección de Masotta estaba la de reprender, en particular el gusto de García por escandalizar. Luego alude a la cita de una charla de Germán en abril de 1977, en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, devenida Argentina. Pero si Masotta afirmó que lo que García afirmaba estaba muy bien, éste ahora dirá que catorce años después de esa conferencia “le parece que poner en ridículo tiene un límite”. Y para ello cita entonces el texto de Borges que promovió el título de sus conferencias, donde se pone de manifiesto el valor de un nombre propio al plantear la diferencia entre la letra, que no se permuta y el significante. Aunque aclara inmediatamente que más que el valor del nombre propio se trata de la pérdida de ese nombre. Y destaca algo importante para los tiempos que corren: “Necesario y contingente, el nombre marca un lugar, indica algo del deseo que antecede al sujeto. La debilidad del nombre exige las insignias y la pérdida de las mismas es una destitución”. Si decía que había que leer lo que expresa Miller en la introducción, así también merecen ser tenidas en cuenta las notas biográficas de Oscar Masotta escritas en este mismo texto por Estela Paskvan donde, curiosamente, usa la misma cantidad de años a las que alude Germán para tomar distancia del “poner en ridículo”; pero Paskvan lo hace ahora para referirse al tiempo que le llevó a Masotta escribir su primer libro y al referirse a los distintos autores que eran motivo de sus lecturas, afirma: “Durante esos catorce años los autores que señalan el camino cambian de norte y de estilo. Sin embargo, algo se jugaba ya entre lector-autor”. Esto mismo tendrá igual pertinencia para el paso del tiempo al que estuvo sometido García.

Cuando destaca que indica algo del deseo que antecede al sujeto, podemos decir que, sin mencionarlo, hay allí todo un desarrollo vinculado a lo trabajado por Freud en *Más allá del principio del placer* respecto a las relaciones entre la especie, el yo y la filogenie. Se vale García, en la ocasión, de los desarrollos de Lacan referidos al nombre propio tomando en cuenta los estudios de la filosofía del lenguaje, y la lógica. Así es como relata la experiencia de pérdida de estatuto del sujeto donde Germán retoma el tema presente en el trabajo de Miller *La sutura*. Esa pérdida (del estatuto del sujeto) plantea un interrogante dirá, “¿Qué pasa cuando el sujeto en algún crepúsculo de su vida, parece quedar sin la marca que lo constituye desde esa primera repetición?”. Pues lo que se pone de manifiesto es que aun cuando se retroceda en los enunciados, siempre queda una enunciación vacía, y en ese punto la repetición y la división son equivalentes.

Finalmente, en esta última charla, luego de recorrer lo que algunos denominan una obra menor de Shakespeare, pero que a García le sirve para el análisis de lo desarrollado por Borges, afirma que “La historia de los ecos de un nombre, como habrán notado, habla

de la pérdida, de la del nombre, de la destitución del que habla realizada por el mismo lenguaje”. Y en este sentido se puede decir con relación al nombre y esa pérdida del estatuto del sujeto al aludir a Masotta, dirá que “después de haber perdido lo que distingue a un hombre –dignidad, situación social, nombre- y haber sido la sombra de sí mismo, el *fatum* le hace escribir en 1969: ‘Lacan atrae, intriga y hay quienes –y no son los peores- esperan bastante de su pensamiento y ello mucho antes, muchas veces, de conocer una sola de sus ideas’”.

Así es como al finalizar sus conferencias insistirá que Masotta padeció esos efectos del lenguaje y como Parolles, el personaje menor de la obra menor de Shakespeare, respondió “que esta cosa que soy me hará vivir”. Pero esa cosa da cuenta –y esto como se ha dicho antes, es interesante para los tiempos que corren- que “nada en lo real puede responder por la posición de un hombre, tampoco de una mujer”. Podríamos entonces finalizar evocando otro poema del escritor argentino donde lo que hace vivir es el espejo y como en el tema de Schopenhauer emerge Dios; y si comienza señalando que es el que sigue el reflejo o el cuerpo del hermano en el espejo, finaliza afirmando “soy eco, olvido, nada”.

Diciembre 2023.
Marcelo Izaguirre.-